

CURIOSAS LEYENDAS POPULARES DE LA PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN DE JESÚS

José López Lengo

Por la recopilación

Madrid, 3 - XII - 08

En ningún lugar he visto tantas golondrinas, aviones y vencejos como en Motril. No sé con exactitud cual pueda ser la causa de esa abundancia, si la proximidad del país de emigración, África; si las características del microclima: temperatura, humedad, vientos...; si la cantidad y clase de insectos voladores generados en nuestra vega con los que se nutren... Tal multitud de esos pájaros hace familiar su presencia en nuestra costa con los zigzagueantes juegos aéreos, los alegres trinos, los nidos de barro y pequeñas ramas adheridos a los aleros de las casas y a las vigas de los cobertizos, corrales y pajares.

En esa dichosa edad en que la realidad y la leyenda trenzan en las mentes infantiles fabulosas imágenes del mundo, me explicaban los mayores que las golondrinas llegan a nuestras latitudes rememorando aquella época en que por primera vez acudieron al Calvario en oleadas para extraer las espinas de la frente de Jesús crucificado, motivo por el que se consideraban sagradas y no debían ser hostigadas, pese a las molestias que ocasionan con la suciedad y corrosión de sus excrementos. Estas creencias tan generalmente extendidas en los medios rurales y tan ilusionadamente grabadas en mi mente de niño, provocaron mi interés por éste y otros relatos relacionados con el sacrificio de Jesucristo, latentes durante siglos en el imaginario popular. He aquí algunos de los que me han llegado:

Golondrinas

En un poema “**Al Cristo de la Vera Cruz**”, su primera estrofa reza así:

Las **golondrinas** volaban,
y trinaban de alegría
porque a Cristo le quitaban
las espinas que le herían.

Varias corrientes populares españolas asocian las golondrinas a Jesús; una copla popular canta:

En el monte Calvario, las **golondrinas**
le arrancaron a Cristo dos mil espinas.
Golondrina que volando te alejas de mí,
vuelve pronto a mi tejado en el florido abril.
Vuelve, vuelve **golondrina**, vuelve pronto a mi balcón.
Oh, vuelve pronto a mi balcón.

También se dice que el color oscuro de su dorso y alas es señal de luto por la muerte de Jesús y que las plumas rojas de la garganta son las gotas de sangre que se le quedaron al arrancarle las espinas.

Florentino de Lope, investigador de la vida de las golondrinas en la Universidad extremeña asegura que en ambientes rurales se respeta sus vidas por la creencia de que aliviaron el dolor de Jesús en la Cruz.

Y una canción de corro de la provincia de Madrid dice:

Ya bajan las **golondrinas**
con el vuelo muy sereno

a quitarle las espinas
a Jesús el Nazareno.

Y vienen las **golondrinas**
con el pañuelo en la mano
pa quitarle las espinas
a Jesús el Nazareno.

En esta segunda estrofa el pañuelo que cita está imaginado en el pecho y vientre blancos de las golondrinas.

Una creencia armenia afirma que en la tarde del Viernes Santo las golondrina de Judea y de Galilea se reunieron alrededor del sepulcro de Jesucristo y al amanecer el día de Pascua volaron a todo el mudo anunciando la resurrección.

Pelícano

Si bien el pueblo ha forjado leyendas relacionando seres del reino animal con Jesucristo, también la Iglesia Católica ha tomado imágenes de leyendas populares para aplicarlas, por semejanza, a Jesús. Tal es el caso del hermoso himno “*Adoro te devote*” dedicado a Jesús Sacramentado por Santo Tomás de Aquino:

(...)

Señor Jesús, bondadoso **pelícano**, límpiame,
a mí, inmundo, con tu sangre, de la que una
sola gota puede liberar de todos los
crímenes al mundo entero

(...)

Se creía en la antigüedad que el pelícano podía resucitar a sus hijos muertos abriéndose el pecho y dándoles a beber su sangre.

Varios ejemplares de la fauna mediterránea se han tomado como símbolos sagrados. En el bautizo de Jesús, el Espíritu Santo en forma de Paloma, bajó del cielo y se posó en Él. Y en la Misa se dice de Jesús que es “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”, recordando la frase de San Juan Bautista dirigida a San Andrés y a San Juan Evangelista cuando pasaba por delante de ellos Jesús. El cordero era el animal que sacrificaban los judíos a Dios para lavar sus culpas.

Pasionaria

Asimismo existen en el reino vegetal plantas cuyas flores se han tomado como símbolo de algunas escenas de la vida de Jesús. Una conocida flor que, aunque de origen sudamericano, se cultiva en nuestros jardines, es la **pasionaria**, científicamente pasiflora, cuyo significado es precisamente flor de la pasión. Ésta, semejante a la corona de espinas que rodeó la cabeza de Jesús en la Pasión, con cinco estambres simbolizando las cinco llagas de la crucifixión y tres pistilos parecidos a los otros tantos clavos con que fue cosido Jesús a la Cruz, hizo que los colonizadores españoles le dieran el nombre de flor de la pasión, y a su fruto, fruta de la pasión. Otras más forzadas coincidencias numéricas han querido ver en sus cinco pétalos y cinco sépalos una representación de los apóstoles, suprimiendo a Judas Iscariote y a San Pedro.

Rosa de Jericó

Otra es la **Rosa de Jericó**. Esta leyenda habla de que estando Jesucristo orando en el desierto, la Rosa de Jericó, arrastrada por el viento, le seguía; al despuntar el día, la planta se abría con la humedad del rocío, y le ofrecía las gotas de sus ramas para apagar su sed. Jesús agradecido la bendijo, siendo considerada desde entonces como una flor divina que da suerte a quien la posee. En los mercados llegó a pagarse un alto precio por ella, por ser muy difícil de conseguir.

Cornejo

Y terminamos con la leyenda del **cornejo**. En ella se fabula que hasta la crucifixión del Señor los cornejos tenían el tamaño del roble. Tan fuerte era su madera que se utilizó par hacer la cruz, lo cual disgustó al árbol. Jesús, clavado a la cruz, hincó su uña en él y sintió el sufrimiento de la Pasión. Entonces le dijo:

A causa de tu dolor y pena por mi sufrimiento, nunca más un árbol cornejo crecerá lo bastante que pueda ser usado para hacer una cruz. De aquí en adelante serás pequeño y gracioso, curvo y retorcido y tus flores tendrán la forma de una cruz...dos pétalos largos y dos cortos y en el centro del borde exterior de cada pétalo se verá la marca de uña, marrón con óxido y manchado de rojo y el centro de la flor tendrá una corona de espinas, y todo el que la vea recordará.

Estas leyendas, símbolos e imágenes, no muestran, obviamente, realidades ni escenas históricas, pero sí manifiestan la piadosa sensibilidad del pueblo llano y sencillo de otras épocas más fervorosas que la actual.